

MÚSICA / 60

La Orquesta de Cámara Andaluza abre el curso 2005 de la Cátedra Manuel de Falla

LITERATURA / 61

Carlos Edmundo de Ory protagoniza las Presencias Literarias de la Universidad



SALUD / 62

Sanidad impulsa la prohibición total de fumar en el trabajo pese a sindicatos y patronal

La amurallada medina contaba con un castillo y una mezquita mayor

la presencia en esta zona de construcciones de época romana les permitía, como era costumbre en aquel tiempo, reutilizarlas para realizar sus propias edificaciones

Tal cómo era

Como toda medina musulmana que se precie, Cádiz contaba con mezquita, baños, alcázar y zoco. Sólo carecía de alcazaba, que «es imposible que existiera porque no había espacio suficientes». Todo estaba protegido por una gran muralla, cuyas puertas daban acceso a los arrabales (Barrio de Santa María y Santiago), que se dedicaban a la agricultura y a la ganadería.

Conocer la ubicación exacta de los edificios que conformaban la urbe medieval ha traído en jaque a los arqueólogos, dados los pocos vestigios con los que cuentan para ello.

Francisco Cavilla cita el trabajo de los historiadores Rosario Fresnoadillo y Javier de Navascués para describir el recorrido de las mura-

llas, que acabaron siendo reformadas por los cristianos tras la reconquista. «Con tres lienzos y con torres de escaso saliente, formaban un polígono irregular con varias líneas quebradas, siguiendo las actuales calle San Juan de Dios, la plaza del mismo nombre, la calle Pelota y la plaza de la Catedral Nueva; por el sur, hacia el Campo del Sur y, debido a la existencia de un acantilado, sólo se levantó un pequeño muro de contención para hacer frente a los embates del océano».

La disposición del recinto se entiende mejor teniendo en cuenta la existencia del canal Bahía-Calota, que aún no estaba cegado. Es más, un brazo de mar ocupaba la plaza de San Juan de Dios y la calle Alfonso X, de manera que «se podía llegar hasta el arco del Pópulo en barco», apunta.

Los arqueólogos creen que gran parte de la muralla se oculta bajo las edificaciones actuales de la zona, «siendo visible todavía parte de su trazado en la calle San Juan de Dios, así como un torreón embebido en el hospital del mismo nombre y las dos torres de flanqueo de la Puerta del Pópulo». La del Pópulo era la puerta principal de acceso a la medina almohade y según sostiene Cavilla, «avanzando hacia la

Hallazgos destacables

Las excavaciones acometidas en el barrio de Santa María y de Santiago -extramuros de la ciudad almohade- han permitido algunos hallazgos de interés.

En un solar de la calle Barrocal aparecieron dos pozos ciegos que debieron pertenecer a una vivienda de la época.

En las inmediaciones de las Puertas de Tierra se encontraron unos candiles de barro que podrían formar parte de algún ajuar funerario. Sólo ha aparecido un enterramiento, en un solar de la calle Botica, que da testimonio del cementerio ubicado en los arrabales.

Un capitel almohade, que debió ser empleado posteriormente como escombros, fue encontrado por los arqueólogos entre las ruinas del teatro romano.

Por último, se ha determinado que el arco del Pópulo es de origen musulmán. Se cree que en un primer momento debió ser de herradura apuntado y enjardado. Las marcas del muro contiguo parecen confirmarlo.

actual calle Alfonso X se levantaría una torre destacada». Frente a esta puerta, en extramuros, a ambos lados del camino que llevaba a la ciudad -antigua calzada romana- se enterraba a los muertos, «para que los caminantes les dedicasen una oración».

El castillo y la mezquita

Formando parte de las defensas de la ciudad, en la esquina sureste del Pópulo, se levantaría el que los cronistas árabes llaman castillo del teatro. Su denominación indica que debió ubicarse en el solar del antiguo teatro romano y, probablemente, fue el antecesor del Castillo de la Villa.

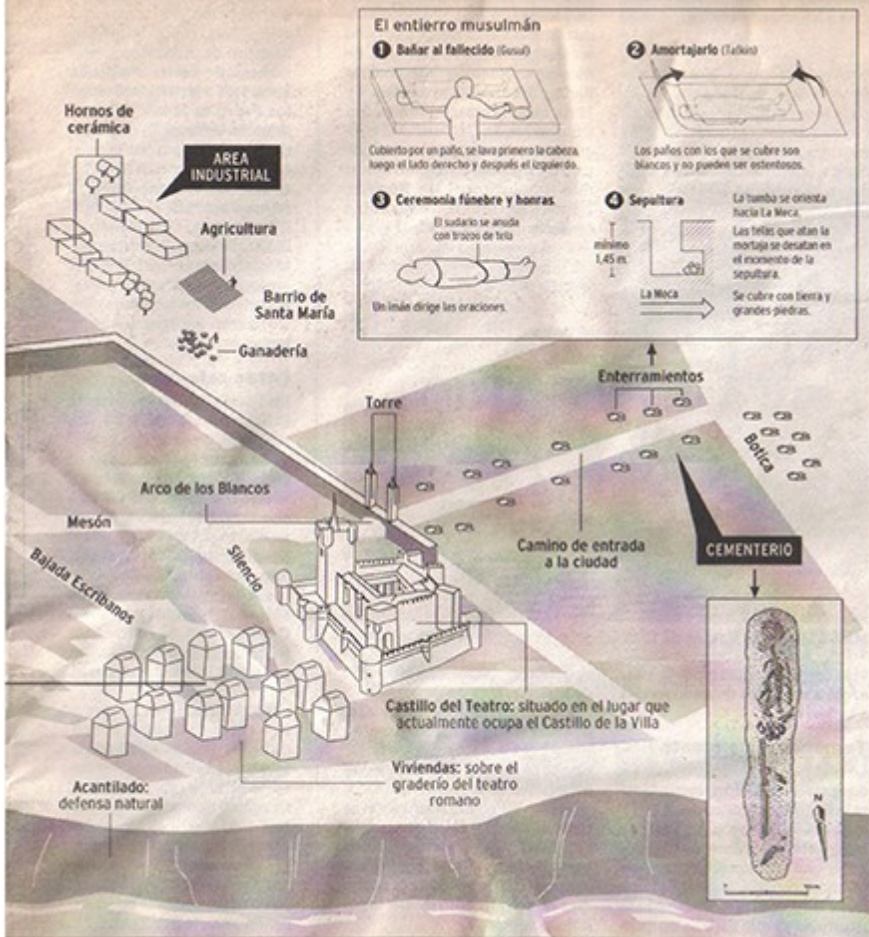
El arqueólogo gaditano cree que «estaría en la llanada conocida como El Monturrio, único promontorio con cierta potencia visual, desde donde controlaban la bahía y el océano».

La mezquita, en cuyas proximidades se construirían los baños (*hamman*), se ha localizado en la Catedral Vieja. La pista la da la orientación hacia el sureste del eje de su planta, es decir, que mira hacia La Meca. Otro indicio lo constituye la torre del Palacio de la Contaduría, campanario de la Catedral Vieja. «Su carácter exento con respecto al templo cristiano, explicaría que los musulmanes levantarán ahí

el alminar de la mezquita mayor», concluye Cavilla.

En cuanto a las viviendas de los pobladores de *Yazirat Qadís*, se han localizado asentamientos sobre las propias estructuras de época romana. Así, se ha descubierto que algunas casas se habrían erigido aprovechando el graderío del teatro romano.

La reutilización de los materiales y de las edificaciones almohades por parte de las civilizaciones posteriores ha impedido que lleguen hasta nuestros días las aportaciones arquitectónicas que realizaron al medio gaditano, condenando casi al ostracismo su existencia.



AUTOR. Francisco Cavilla Sánchez-Molero. / NACHO FRADE

Pasión por el arte musulmán

Fue en su época de estudiante en la Universidad de Cádiz cuando comenzó su interés por el legado musulmán. Tras participar en una excavación en Caños de Meca, Francisco Cavilla se dio cuenta de que «era un terreno virgen y me picó el gusanillo», explica.

Así, llevó a cabo su tesina bajo la dirección de Juan Abellán Pérez: *La cerámica hispa-*

no-musulmana de Beca (Los Caños de Meca-Cádiz), de la que parte la rigurosa tesis que este año será publicada.

De su amplio currículum cabe destacar que es miembro del equipo de excavación del teatro romano y del grupo de investigación Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales de la Junta de Andalucía.

Asimismo, es miembro del Ateneo y colaborador del Museo de Cádiz en temática musulmana. Actividades que compagina con la docencia en el colegio La Salle Viña.